

**Traducción**  
**La triple crisis que sacude al mundo**  
**Project Syndicate**

26 de junio de 2020

Por Joschka Fischer<sup>1</sup>

Más que un simple desastre de salud pública, la pandemia de COVID-19 es un evento que define la historia con implicaciones de largo alcance para la distribución global de la riqueza y el poder. Con las economías en caída libre y las tensiones geopolíticas en aumento, no es posible volver a la normalidad: el pasado ha pasado y solo el futuro cuenta ahora.

BERLÍN - La pandemia de COVID-19 está entrando en su segunda fase a medida que los países reabran gradualmente sus economías y aflojen o incluso revoquen medidas estrictas de distanciamiento social. Sin embargo, salvo la llegada de un tratamiento o vacuna efectiva y universalmente disponible, la transición de regreso a lo "normal" será más aspiracional que real. Peor aún, corre el riesgo de desencadenar una segunda ola de infecciones a nivel local y regional, y posiblemente a una escala mucho mayor.

Es cierto que los tomadores de decisiones políticas, los proveedores de atención médica, los científicos y el público en general han aprendido mucho de la experiencia de la primera ola. Aunque una segunda ola de infecciones parece altamente probable, se desarrollará de manera diferente a la primera ola. En lugar de un bloqueo a gran escala que detenga la vida económica y social, la respuesta dependerá principalmente de reglas estrictas pero específicas para el distanciamiento social, máscaras faciales, teletrabajo, videoconferencia, etc. Pero, dependiendo de la intensidad de la próxima ola, los bloqueos locales o regionales aún pueden considerarse necesarios en los casos más extremos.

Al igual que la primera ola de la pandemia, la siguiente fase involucrará un trío de crisis simultáneas. A riesgo de que las nuevas infecciones se salgan de control y se propaguen a nivel mundial, una vez más, deben agregarse las consecuencias económicas y sociales en curso y una creciente crisis geopolítica. La economía global ya está en una profunda recesión que no se superará rápida o fácilmente. Y esto, junto con la pandemia, influirá en la intensificación de la rivalidad sino-estadounidense, particularmente en los meses previos a las elecciones presidenciales de Estados Unidos en noviembre.

Como si esta combinación de trastornos de salud, socioeconómicos y geopolíticos no fuera lo suficientemente desestabilizadora, tampoco se puede ignorar el factor Trump. Si el presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, ganara un segundo mandato de cuatro años, el caos global

---

<sup>1</sup> Joschka Fischer fue canciller y vicescanciller alemán de 1998 a 2005, un período marcado por el fuerte apoyo de Alemania a la intervención de la OTAN en Kosovo en 1999, seguido de su oposición a la guerra en Irak. Fischer entró en la política electoral después de participar en las protestas contra el establecimiento de las décadas de 1960 y 1970, y desempeñó un papel clave en la fundación del Partido Verde de Alemania, que dirigió durante casi dos décadas.

actual se intensificaría dramáticamente, mientras que una victoria de su oponente demócrata, Joe Biden, al menos traería una mayor estabilidad.

Lo que está en juego en las elecciones presidenciales de Estados Unidos apenas podría ser mayor. Dada la creciente crisis mundial, no es exagerado decir que la humanidad se está acercando a una encrucijada histórica. El alcance total de la recesión económica probablemente no se hará evidente hasta este otoño e invierno, cuando lo más probable es que sea otro shock, porque el mundo ya no está acostumbrado a contracciones tan dramáticas. Tanto psicológicamente como en términos reales, estamos acostumbrados al crecimiento continuo.

¿Podrán los países más ricos de Occidente y Asia enfrentar una recesión profunda, generalizada y prolongada o incluso una depresión? Incluso si billones de dólares en gastos de estímulo resultan suficientes para compensar un colapso total, la pregunta será qué vendrá después.

En el peor de los casos (que no es imposible), Trump es reelegido, la segunda ola de la pandemia es global, las economías continúan colapsando y la nueva guerra fría en el este de Asia se calienta. Pero incluso si uno no asume lo peor, la triple crisis marcará el comienzo de una nueva era, que requerirá la reconstrucción de los sistemas políticos y económicos nacionales y las instituciones multilaterales. Incluso en el mejor de los casos, no puede haber retorno al status quo ante. El pasado ha pasado; solo el futuro cuenta ahora.

No debemos albergar ilusiones sobre lo que podría y debería venir después. Las crisis desencadenadas por la pandemia son tan profundas y de gran alcance que inevitablemente conducirán a una redistribución radical del poder y la riqueza a nivel mundial. Las sociedades que se han preparado para este resultado reuniendo la energía, los conocimientos y las inversiones necesarias estarán entre los ganadores; aquellos que no ven lo que viene se encontrarán entre los perdedores.

Después de todo, mucho antes de la pandemia, el mundo ya estaba experimentando una transición a la era digital, con implicaciones de gran alcance para el valor de las tecnologías tradicionales, las industrias heredadas y la distribución del poder y la riqueza mundial. Además, una crisis mundial aún mayor es totalmente visible en el horizonte. Las consecuencias del cambio climático fuera de control serán mucho más graves que cualquier cosa que hayamos visto nunca, y no habrá posibilidad de una vacuna para resolver ese problema.

La pandemia de COVID-19 marca así un verdadero punto de inflexión. Durante siglos, nos hemos basado en un sistema de economía política que comprende estados-nación soberanos y egoístas, industrias (tanto bajo el capitalismo como el socialismo) que funcionan con combustibles fósiles y el consumo de recursos naturales finitos. Este sistema está llegando rápidamente a sus límites, haciendo que el cambio fundamental sea inevitable.

La tarea ahora es aprender todo lo que podamos de la primera ola de la triple crisis. Para Europa, que parecía haberse quedado muy rezagada económica y geopolíticamente, este momento

representa una oportunidad inesperada para abordar sus obvias deficiencias. Europa tiene los valores políticos (democracia, estado de derecho e igualdad social), conocimientos técnicos y poder de inversión para actuar decisivamente en interés de sus propios principios y objetivos, así como los de la humanidad en general. La única pregunta es qué esperan los europeos.